

JARDINES

del ALMA

CARLOS DÍAZ DE BUSTAMANTE / EDUARDO MENCOS / ISABEL Y ELENA PAN DE SORALUCE

GARDENS

from the SOUL

Instalar en el Pabellón Villanueva del Jardín Botánico tres jardines del alma es una redundancia, un derroche, un desafío. Carlos Díaz de Bustamante, Isabel y Elena Pan de Soraluce y Eduardo Mencos compiten con la naturaleza a las puertas del Pabellón, porque sus jardines no son de este mundo, sino del empíreo de las almas. ¿Qué resultará de esta dialéctica naturaleza-artificio? Pues obtendremos lo que en matemáticas se llamaría la segunda derivada de la naturaleza –pues la primera es el jardín– o bien una primera derivada del jardín y segunda de la naturaleza.

Para mí el jardín es nostalgia del paraíso, desolación de lo perdido cuando la humanidad se apartó de la naturaleza, caída que recoge el mito del pecado original con la consiguiente expulsión del vergel primigenio. El arte o la técnica se contraponen a lo natural y, llevando el progreso hacia delante, separan al hombre de la sensualidad primordial; pero éste se resiste e inserta jardines en el arte urbano, por mor de recuperar un jirón deshilachado del paraíso terrenal.

El jardín se acoge a dos grandes tipos de actitudes: es un espacio de entrega entre el interior sólo abierto al cielo y a la tierra. España es un país de jardines interiores, como lo es de patios; la mano del latino y del semita –musulmán o hebreo– está detrás de nuestros patios interiores hebreos de geranios y macetas con flores varias, palmas, enredaderas. Los patios de Toledo, cubiertos de toldos, en verano, o Córdoba con sus jardines interiores donde duerme la siesta la mujer de Romero de Torres, o Granada extrovertida que no osa cerrar sus cármenes a la visión de la Alhambra.

El jardín interior, de cuyo modo el jardín zen es un caso extremo, elaborado para llevar al usuario al interior de sí mismo, tiene modalidades semita y latina. Tanto la casa romana –pienso en Pompeya– como la islámica –y me voy a Córdoba– están diseñadas hacia dentro, en torno a patios interiores, embaldosados o cubiertos de parterres, a veces con porches alrededor y fuente o pozo en el centro. La sublimación del

peristilo es el claustro, jardín zen de la cristiandad; en él la abstracción japonesa cede ante el bosque encantado y fantasmagórico de columnas y capiteles, como si el subconsciente occidental aún tuviera que purgar sus demonios y los cincelara, obsesionado, en los capiteles de los claustros. Toda una mitología bizarra y extravagante, incoherente incluso con el dogma cristiano, flota sobre las cabezas de los monjes que deambulan por el cuadrángulo cantando el gregoriano.

¿Qué buscaban los monjes zen cuando colocaron piedras escogidas en un pequeño mar de grava y lo cerraron con una simple tapia, ahora tan desconchada y patinada que es, de por sí, una obra de arte? Soami, el artista que creó el jardín de Ryoanji, expresó en él su comprensión de la iluminación zen, el éxtasis místico de los taoístas y budistas, sin palabras, que no requiere preceptos ni conceptos, la extensión abierta; nada sagrado.

Pueden ser un archipiélago montañoso en un gran océano o los picos de una cordillera emergiendo sobre el mar de nubes, un cuadro enmarcado por la decrepita pared de adobe o el marco que se disuelve hacia el mar ilimitado, siempre recomenzado. La sugerencia del zen resonará en aquellos que deseen contemplar el jardín con la mirada interior: absortos en la escena, colmados de asombro sosegado, intuirán quizá lo absoluto más allá del yo y la mente poluta será limpia por un instante. Es el jardín del vacío interior y de la nada que puede generarlo todo. Es el jardín del alma.

Luis Racionero

Setting up three gardens from the soul in the Villanueva Pavilion of the Jardín Botánico is an excess, an extravagance, a challenge. Carlos Díaz de Bustamante, Isabel and Elena Pan de Soraluze and Eduardo Mencos enter in competition with nature at the Pavilion entrance, because their gardens do not belong to this world but to the Emyrean of the souls. What will result from this dialectics of nature vs. artifice? Well, we will obtain what mathematicians would call the second derivative of nature, the garden being the first one. Or else a first derivative of the garden and a second one of nature.

To me the garden is nostalgia for the paradise, a feeling of loneliness for things lost when human beings moved away from nature; the fall of man recreated in the myth of the original sin with the expulsion from the primitive Garden. Art and technique are opposed to natural things and, pushing progress in a forward movement, keep man away from primal sensuousness. But the latter offers resistance and persistently plants gardens in the artificial city. Perhaps for the sake of regaining a few unravelled threads from the Garden of Eden?

Any garden may give rise to two main kinds of attitudes: either it is a space of transition between the interior of the house and the surrounding area, or else it is the "hortus conclusus", an inside courtyard opening only to heaven and earth. Spain is a country of inside gardens and of courtyards; the centuries-old work of Latin and Semitic peoples –either Muslim or Hebrew– appears in our interior courtyards with rows of geraniums and flowerpots of diverse flowers, palms, bindweeds... The Toledo courtyards, shadowed with awnings in summer; or Córdoba with its inside gardens where the women of Romero de Torres take a nap in the afternoon; or open-hearted Granada, not daring to block out its "cármenes" (villas laid out with gardens) to the contemplation of the Alhambra.

The indoor garden, of whose form the Zen garden is an extreme specimen, conceived to guide us to the interior of ourselves, shows Semitic and Latin examples. Both the Roman

house –I am thinking of Pompeii– and the Islamic one –and now I am moving to Córdoba– are designed towards the inside, around interior courtyards with tiled floors and flowerbeds. Sometimes they have covered walks around and a fountain or a well in the middle. The quintessence of the peristyle is the cloister, the Zen garden of Christianity. In the cloister the Japanese abstraction yields up to a phantasmagorical and enchanted forest of columns and capitals, as if the western subconscious still had to purge its soul from evil spirits by chiselling them, with an obsessed mind, on the cloister capitals. In disagreement even with the Christian dogma, a whole bizarre and outlandish mythology floats above the heads of monks who perambulate about the quadrangle while singing Gregorian Chant.

What were the Zen monks searching when they placed chosen stones on a small sea of gravel and then enclosed it with a simple wall, a wall now having a patina and so many bare patches that it has become, in itself, an artwork? Soami, the artist who created the Ryoanji garden, showed through it his understanding of the Zen Enlightenment, the wordless mystical ecstasy of Taoists and Buddhists, not requiring precepts or concepts, leading to open union with the spirit of the universe; in no way sacred.

They may be a mountainous archipelago in a vast ocean; or the peaks of a mountain range appearing above a sea of clouds; a painting framed by the dilapidated adobe wall, or the frame itself fading away towards a boundless sea, always starting anew. The suggestions of Zen will deeply vibrate in those wishing to contemplate the garden with an inward look: engrossed in the scene, filled with calm amazement, they will perhaps sense the absoluteness beyond their own selves. And the stained mind will be immaculate for an instant. It is the garden of the interior emptiness and nothingness, capable of generating all things. It is the garden from the soul.

Luis Racionero

“El estado de creación es igual al wu-wei, en la práctica del Tao, estado de no acción, de no interferencia, de atención suprema a los movimientos del universo y a la respiración de la materia. Sólo en ese estado de retracción sobreviene la forma, no como algo impuesto a la materia, sino como epifanía natural de esta”.

José Angel Valente

Para nosotras el Arte es la expresión directa del alma, y creemos que el acto creativo se produce en relación con nuestra naturaleza más profunda, es decir, en un estado de unión con los aspectos más trascendentes del ser.

Sentimos que es muy importante prestar atención al propio estado interior, purificando pensamientos, intenciones y deseos para que la obra pueda surgir libre de egoidad y propósitos personales.

Nuestra intención es llegar a las personas a través de los sentidos: la vista, el tacto, el oído, el sentido del equilibrio, o el sentido de la vida, y despertar en quienes las ven y tocan sentimientos de placer, paz, sensualidad, alegría, ligereza...



isabel y elena pan de soraluze

paisajes del alma landscapes from the soul

“The state of creation is the same as the wu-wei in the Taoism, that is the state of no action, of no interference, of supreme attention to the motions of the universe and to the breathing of matter, only in this state of retraction can form manifest itself, not as something imposed on the matter but as its natural epiphany”.

José Ángel Valente

We believe that Art is the direct expression of the soul and that the act of creation develops with relation to the essence of our being, that is in a state of transcendental unity.

We feel that it is of great importance to pay attention to our inmost nature so that our work may come forth free of selfishness and personal aims.

Our wish is to reach people through the senses: sight, touch, hearing, the sense of balance or the sense of life; and through these senses to awaken feeling of pleasure, peace, sensuality, happiness, levity, ...

En cuanto al material de nuestra obra, la madera, procuramos tratarla como al ser, vivo que es. La madera sigue viviendo, respirando y moviéndose a lo largo de todo el proceso creativo, y más allá. Es cálida, sensitiva, sensual, y se presta a transferir, como pocos materiales, sensación, energía y vibración.

Contamos con el transcurrir del tiempo como una herramienta de trabajo. Es importante respetar los periodos de reposo de la materia, en este caso la madera, pues así puede adaptarse a su nueva forma, dando espacio a un dialogo que nos permite refinar y madurar nuestra visión.

Para esta exposición hemos querido apoyarnos en elementos imaginativos extraídos de la naturaleza: el bosque, el agua, el aire, la piedra. En contraste con los discos, que simbolizan la serenidad del centro, la quietud, hemos escogido el movimiento, a través de ritmos, colores, y vibraciones: las formas danzantes del paisaje del alma.

As to the material used for our work, wood, we attempt to handle it as the living being it is. Wood lives, breathes and changes throughout the whole creative proces and beyond. Wood is warm, sensitive and sensuous and may sepiet sensations, energy and vibrations like no other material.

We use time as a tool because it is important for material to rest, allowing it to adapt to its new form and give way to dialogue, as in seeking mutal inderstanding and harmony, clarifying and gradually maturing our views.

For this exhibition we have tried to base our work on visions from nature, the forest, water, air, stone. In contrast with the disc that symbolize the serenity and quiet of the centre, we have chosen motion through rhythm, colour and vibration, the dancing forms of the landscapes of the soul.